

**Dempster, Alec (2020): *Ni con pluma ni con letra. Testimonios del canto jarocho*, Raúl Eduardo González (ed. y pról.), Xalapa, Gobierno del Estado de Veracruz, 220 pp.**

El espacio más propicio para la música tradicional es aquel donde la comunidad tiene la posibilidad de reunirse como la plaza pública o el patio de una casa que abre sus puertas para celebrar una festividad importante. Es ahí donde se congregan los músicos, los poetas, y el auditorio; es en estos lugares donde la raíz comunitaria se fortalece con el baile, el canto, la música y la palabra. Sin embargo, es importante considerar que estos encuentros representan un momento culmen en la carrera de los cultores populares que se preocupan por preservar, valorar y transmitir el acervo comunitario de sonos y versos que han conocido a lo largo de su vida. De este modo, la fiesta comunitaria es una suerte de fotografía, una impronta que captura un momento específico de la vida de un pueblo y que es testigo fiel de las tradiciones que se presentan en el lugar. Sin restarle importancia a este aspecto, valdría la pena preguntarse qué hay detrás de esta fotografía, cuáles son los momentos de preparación para los músicos, cómo es que un trovador llega a conocer el acervo comunitario.

La mejor manera de dar respuesta a estas preguntas es mediante el trabajo de campo. El diálogo con los trovadores, los músicos y los bailadores de la tradición permite conocer el telón de fondo, los hilos con los que se entretajan el gran telar de la tradición. De ahí la importancia de un libro como *Ni con pluma ni con letra. Testimonios del canto jarocho* de Alec Dempster. Este texto invita a cada lector a tomar un asiento en la mesa, a traer una silla al patio para escuchar las voces de los trovadores que han forjado la historia del son jarocho en la región de los Tuxtlas. Sobre estas historias nos presenta a quien pudiéramos considerar una de las figuras emblemáticas, una suerte de patriarca de la tradición, el trovador Juan Llanos. Como sucede en otras tradiciones, esta figura se reviste de la exaltación que provoca el recuerdo de quienes lo conocieron y el cariño de quienes convivieron con él.

El libro de Alec Dempster nos recuerda que los trovadores de las tradiciones musicales de México tienen un gusto particular por la palabra, la música, la fiesta comunitaria. Sin embargo, estos cultores son personajes de la comunidad, son individuos que buscan la subsistencia día a día por medios distintos al de la música. Son también personajes que cuando tienen un talento excepcional llegan a imponer su estilo por la contundencia de sus composiciones, por la rapidez del pensamiento al responder un reto poético o por su presencia en el espacio de la *performance*. Algunos músicos son recordados con un cierto temor, al asociar su talento con un pacto con el diablo, recuerdan también que han sido tentados por el alcohol y que en la embriaguez se han perdido. De este modo, Dempster presenta un cuadro complejo en el que retrata a distintos cultores de la tradición con una descripción que no pasa por alto los claroscuros de la persona, y que valora las bienaventuranzas y peripecias de su vida.

En el libro, cada entrevista está precedida por una representación gráfica de cada uno de los entrevistados. La sensibilidad de Alec Dempster propicia una representación visual vívida de los trovadores. Su oficio como grabador permite que la imagen de cada poeta se haga presente no sólo en el trazo del grabado, sino también en la descripción y entrevistas en las que los da a conocer. Dempster se esmera en que el lector pueda conocer de la mejor manera posible a los cultores de esta tradición, presenta los elementos del lugar donde desarrollan su oficio, a la vez que valora la cotidianidad de cada uno de ellos. De este

modo, favorece la comprensión de su oficio, así como del lugar que ocupan esos trovadores y el legado temporal que tienen al interior de la tradición. La persistencia de la memoria se da no sólo en el recuerdo, los versos o la preservación de la poesía, sino en otorgar valor a la cotidianidad, al contexto de cada uno de los trovadores. Esta visión artística se mantiene en las entrevistas que ayudan a configurar no solo la región de los Tuxtlas, sino un momento de la tradición, una forma del canto y la memoria que sobresalen en la palabra y la voz de cada uno de los entrevistados. De esta manera, la lectura es un diálogo ameno, al estar ante la experiencia y el recuerdo, la armonía y la música, el verso y la poesía de cada cultor que encuentra en el libro la forma de seguir presente más allá del momento efímero.

El libro de Alec Dempster dialoga con otros cuya intención en presentar la biografía de los trovadores de una región en un momento específico de la tradición. Para el caso de México, es necesario nombrar *Poetas y juglares de la Sierra Gorda. Crónicas y Conversaciones* de Eliazar Velázquez donde se entrevista a distintos trovadores de la tradición del huapango arribeño y en el que se pueden encontrar vasos comunicantes entre las distintas regiones donde se cultiva la tradición lírica de poesía popular en México. Por ejemplo, la imagen del músico que parece haber tenido un pacto con el diablo y que es capaz de dejar en instrumento tocando solo, mientras que él realiza otra actividad. Asimismo, se presenta el gusto de los trovadores por la música, el momento en el que se encuentran con la tradición y nace en ellos el gusto por integrarse a ella. Es digno de destacar que en este tipo de tradiciones como se destaca en el libro de Dempster, no se fuerza a la persona a pertenecer a la tradición, todo lo contrario, son los mismos cultores quienes desean integrarse a ella. Esto se relaciona con la facultad para el canto que en varias tradiciones de poesía popular se conoce como “destino”.

Otro aspecto que presenta *Ni con pluma ni con letra* es la relación y vigencia de la tradición del son jarocho en la región de los Tuxtlas y de una forma particular de llevarla a acabo: la controversia poética. Estos duelos en verso tienen como base la improvisación poética. Se presenta cómo los cultores de la región de los Tuxtlas adquieren y aprenden los llamados versos “de argumento”, aquellos con los que se enfrentan a otros trovadores y en los que deben dar contestación al reto que les hayan planteado. Si bien hay una serie de textos aprendidos, es necesario tener la capacidad de reorganizar ese conocimiento, reinterpretarlo y llevarlo a la expresión hablada con la adecuación necesaria que el momento particular plantea.

*Ni con pluma ni con letra* es una obra donde la oralidad es la principal protagonista, pues presenta cómo la voz de la tradición jarocho se desgrana a lo largo de cada una de las palabras, cantos, testimonios de esta región. La memoria es curiosidad y cuidado, y propicia que se valore lo propio como algo valioso. De este aspecto dan cuenta los testimonios donde se comparte el aprendizaje de los versos de los antiguos trovadores y la relevancia que tienen para la tradición hoy en día. El espacio festivo del fandango se presenta como un lugar donde la comunidad encuentra sus lazos de unión y fortaleza, la fiesta es el espacio de la reconciliación, la catarsis y envión hacia el futuro. Por estos motivos, el libro de Alec Dempster se convierte en una obra de referencia obligada para quien desee conocer la tradición del son jarocho en general y la manera como esta ha pervivido en la región de los Tuxtlas en particular.

Agustín Rodríguez Hernández  
(Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo)

